

## Novena de mayo. "Te ofrezco todos los latidos de mi corazón"

desalentarme a la vista de mis miserias, vengo a ti confiada, acordándome de que no tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Te pido, pues, que me cures, que me perdones, y yo, Señor, recordaré que el alma a la más has perdonado debe amarte también más que las otras. Te ofrezco todos los latidos de mi corazón como tantos actos de amor y de reparación, y los uno a tus méritos infinitos. Y te pido, divino Esposo mío, que seas tú mismo el Reparador de mi alma y que actúes en mí sin hacer caso de mis resistencias. En una palabra, ya no quiero tener más voluntad que la tuya. Y mañana, con la ayuda de tu gracia, volveré a comenzar una vida nueva, cada uno de cuyos instantes será un acto de amor y de renuncia. Buscamos en medio de la soledad, de la angustia, ante las propias miserias una respuesta, alguien quien quite nuestras angustias, y no nos damos cuenta que en Cristo esta la llave a ese lugar diferente. Es Él quien viene a nuestro encuentro y bendice nuestros días confiando plenamente en nuestros deseos de Vivir en su Amor para enfrentar los problemas. Hoy queremos ofrecerte un Gloria en cada latido de nuestro corazón. Amén.